

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA FORMACION DEL CAPITALISMO JAPONES*

Por Hiroji OKABE

INTRODUCCIÓN

A mediados del siglo pasado, el Japón no era más que un país asiático atrasado que “con su organización puramente feudal de la propiedad inmueble y su régimen desarrollado de pequeña agricultura, nos brinda una imagen mucho más fiel de la Edad Media europea que todos nuestros libros de historia, dictados en su mayoría por prejuicios burgueses”.¹ Ya en esa época, los capitalistas occidentales habían aparecido con sus intenciones colonizadoras en la escena de Asia y habían subyugado a la India y China después de la cruenta represión de las rebeliones populares nacionalistas. En tal coyuntura internacional el Japón fue el único país asiático que pudo escapar del peligro de colonización o semicolonización, lo que luego condujo a su conversión en la única potencia capitalista, imperialista y fascista en toda Asia. Y, en la posguerra, el Japón ha podido lograr un crecimiento económico vertiginoso y sostenido hasta llegar, recientemente, a ocupar, después de los Estados Unidos de Norteamérica, el primer lugar por su producto nacional en el “mundo libre”.

¿Por qué el Japón no se convirtió en una colonia o semicolonía a mediados del siglo pasado? ¿De qué manera podía lograr el desarrollo económico hacia el capitalismo? ¿Qué caracteres era inevitable que el capitalismo japonés tuviera iniciando su desarrollo a partir del atraso? En fin, el caso del desarrollo económico del Japón

* El presente artículo se deriva de un estudio más amplio que será publicado próximamente y se ha discutido con los investigadores del IIE Alonso Aguilar Monteverde y Ramón Martínez Escamilla.

¹ CARLOS MARX, *El capital*, Fondo de Cultura Económica, México, 1959, tomo 1, pág. 610, nota.

en su época inicial, ¿en qué sentido podría servir de "modelo" a los actuales países subdesarrollados?

Es el propósito de este artículo el contestar a estas preguntas con un bosquejo del proceso de formación del capitalismo japonés.

I. SIGNIFICACIÓN HISTÓRICA DE LA INNOVACIÓN DE MEIJI²

A veces la Innovación de Meiji de 1868 se ha considerado como una revolución burguesa, semejante a la Revolución Inglesa del siglo xvii o a la Gran Revolución Francesa de 1789.³ Nadie puede negar que con la Innovación sonó la campana de iniciación de una nueva época en la historia del Japón. Pero, ¿es correcto el definirla como una revolución burguesa?

Es verdad que durante los dos siglos y medio del gobierno de Tokugawa las contradicciones de la sociedad feudal se agudizaron poco a poco hasta que una transformación social trascendental se hizo necesaria e inevitable hacia mediados del siglo pasado. Pero hacia 1868 las fuerzas antifeudales no habían crecido lo bastante para hacer una revolución burguesa, debido sobre todo a que las presiones extranjeras impedían el crecimiento de esas fuerzas.

Si bien la sociedad feudal parecía sumamente estable, el des-
 involucramiento de las fuerzas productivas entraba en contradicción con las relaciones de producción. Concretamente, la adopción de nueva tecnología en la agricultura conducía a la descomposición del campesinado, base fundamental de la sociedad feudal la cual estaba establecida a base de la propiedad de la tierra en manos del general gobernante (*shogun*) y los generales vasallos (*daimyo*), que podían apropiarse los tributos de los campesinos (*hyakusho*), en la forma de arroz; los tributos convertidos en dinero con la intermediación de

² En el extranjero comúnmente se llama la "Revolución de Meiji" o la "Restauración de Meiji". Pero, me parece que es mejor llamarla la "Innovación de Meiji", due es la traducción más fiel y literal de "*Meiji Ishin*", con que se designa más comúnmente en el Japón.

A propósito, en este artículo todas las palabras japonesas están transcritas en las letras romanas a la manera de Hepburn.

³ Según EITARO NORO, un académico revolucionario japonés asesinado en prisión por la policía fascista en 1934 a la edad de 32 años, tal criterio era el de los dogmáticos y los reformistas "marxistas" quienes querían compararla con los acontecimientos occidentales de manera mecánica (*Nihon shihonshugi hattatsu-shi*, Iwanami, Tokio, 1949, págs. 121-123).

los comerciantes se dividían entre los guerreros (*bushi*)⁴ en general. Un puñado de campesinos y los comerciantes que podían disponer de alguna cantidad de dinero —estaba permitida la compra-venta de tierra aunque hasta cierto grado—, se volvían terratenientes (*jinushi*), los cuales se apropiaban los tributos de los inquilinos (*kosaku*) —degradación de la gran mayoría de los auténticos campesinos (*honbyakusho*)—, que además contribuían con tributos anuales a los señores feudales. Hacia mediados del siglo xix en todo el país prevalecía el sistema de terratenientes parasitarios (*kiseijinushi-sei*). Aquí tenemos que atender al hecho de que esos terratenientes no eran independientes como los *yeomen* en la Inglaterra anterior a la revolución, sino eran parásitos no solamente porque ganaban los tributos con el apoyo del poder feudal sino también porque no trabajaban, mientras que los campesinos pobres y los inquilinos cultivaban sus minifundios y al mismo tiempo trabajaban en varios negocios pequeñísimos subsidiarios. En fin, en este sistema no podemos encontrar ninguna fuerza capaz de destruir el feudalismo.

Por otro lado, la economía mercantil, en cuya existencia se había basado hasta cierto punto el régimen feudal, iba creciendo y traspasando los límites impuestos por el gobierno feudal. No sólo los guerreros del estamento inferior sino incluso los generales vasallos se vieron obligados a recurrir a los préstamos de los grandes comerciantes privilegiados o de los usureros, y la producción mercantil comenzaba a dominar en la agricultura sobre todo en los alrededores de las ciudades feudales. Pero los comerciantes privilegiados no podían convertirse en los antagonistas al feudalismo que les daba los privilegios, mientras que la comercialización agrícola beneficiaba sólo a los terratenientes parasitarios, los sostenes deformados del feudalismo.

El único elemento claramente antifeudal podemos encontrarlo en las manufacturas textiles de algodón erigidas en algunos poblados rurales con la participación de los comerciantes locales, aunque al principio surgieron de las industrias domiciliarias bajo el sistema de préstamo otorgado por los grandes comerciantes ciudadanos; tales industrias significaban el brote de nuevas relaciones de producción, es decir, las capitalistas. Sin embargo, esas manufacturas no podían desarrollarse hasta absorber la mano de obra rechazada por el proceso de descomposición del campesinado en una considerable cantidad, bajo un régimen feudal más represivo y más centralizado que en los países occidentales de la Edad Media.

⁴ Más conocidos con la palabra "SAMURAI", la expresión vulgar.

De tal modo, a mediados del siglo pasado todavía no era la hora de hacer la revolución burguesa, aunque el feudalismo estaba en crisis profunda, lo que se demostraba tanto por la destrucción frecuente de las fuerzas productivas más fundamentales, es decir, de los seres humanos (el aborto artificial, el abandono de los niños, etcétera), como por la lucha de clases cada vez más aguda, sobre todo por las sublevaciones campesinas.

Las dos visitas “sin invitación” del comodoro Matthew G. Perry al puerto de Uraga en 1853 y 1854, y la apertura del país al extranjero que se llevó a cabo después del cierre obstinado a partir de 1639, aceleraron el proceso de decadencia del gobierno feudal de Tokugawa, pero al mismo tiempo contribuyeron a desviar el cambio estructural. El aumento vertiginoso del comercio exterior nunca vino a destruir la economía feudal como sucedió en India, China y otros países en el siglo pasado. La demanda de seda en gran cantidad para exportación reclamaba el crecimiento de la producción, lo que condujo al establecimiento de las manufacturas de hilados de seda. La importación de los textiles de algodón hacía desarrollar las industrias domiciliarias y las manufacturas textiles ya existentes en el Japón con la introducción de nueva tecnología. El Japón ya había logrado un nivel de producción relativamente alto bajo un régimen feudal más centralizado —repetimos— que otros países, lo que se demuestra con más claridad por el hecho de que el gobierno militar feudal (*bakufu*) y los gobiernos de algunos grandes señoríos (*han*) —sobre todo, Hizen que tenía el puerto de Nagasaki, Choshu que estaba al extremo occidental de la Isla Principal, y Satsuma que se situaba al extremo meridional de Kyushu— establecieron sus propias manufactureras siderúrgicas, construcción de buques, de armamentos, etcétera, con la ayuda tecnológica del Occidente, lo que se puede considerar como el prototipo del desarrollo económico en el proceso de formación del capitalismo. De tal manera se logró hasta cierto grado lo que se puede decir la transacción entre las fuerzas feudales u occidentales y las manufacturas que originalmente podrían ser antagonistas fundamentales al feudalismo. Por otro lado, los precios de las mercancías en general subieron aceleradamente, sobre todo porque el gobierno feudal bajó la calidad de la moneda al modificar la paridad del oro y la plata con el fin de estorbar la efusión cuantiosa de oro, lo que suscitaba el descontento no sólo de los pobres ciudadanos sino también de los guerreros de estamento inferior que originalmente eran los sostenes del feudalismo. En consecuencia, eran esos guerreros que podrían organizarse más fácilmente los

que deberían o podrían dirigir el movimiento contra el gobierno feudal.

Hacia 1864 la primera etapa de lucha contra el gobierno feudal terminó con la derrota casi completa de las fuerzas antigubernamentales, porque los guerreros de estamento inferior, especialmente de Satsuma y Choshu, luchaban desesperadamente mediante asesinatos e intrigas individuales, casi completamente aislados de las demás fuerzas potencialmente antigubernamentales, e ignorando el poderío económico y militar de los principales países occidentales, como señalaba su consigna de “Respeto al Emperador (*Tenno*)”; “Derrota a los Extranjeros (*Son-no-jo-i*)”. En la segunda etapa, la consigna fue cambiada: “Derrota del Gobierno Militar (*To-baku*)” y se echó a la basura el chovinismo a ciegas. Inglaterra apoyaba activamente a las fuerzas antigubernamentales, especialmente a los señoríos de Choshu y Satsuma —los guerreros de estamento inferior por su parte presionaban a esos señoríos para que lucharan contra el gobierno feudal— porque veía la posibilidad de “resolver de manera pacífica y ventajosa”⁵ el problema japonés hacia 1864, tomando en cuenta las experiencias amargas de las rebeliones de los Sepoys (en la India) y de Tai-ping (en China) y detectando las fuerzas capaces de reformar la estructura económica social del Japón a beneficio de ella. Por su parte, Francia seguía apoyando al gobierno de Tokugawa. Por otro lado, los guerreros de estamento inferior, mano a mano con los nobles de estamento inferior, empezaron a hacer participar a otras fuerzas en el movimiento contra el gobierno de Tokugawa. Pero, en general, sus vínculos estaban limitados a los ricos campesinos y a los comerciantes relativamente ricos locales, aunque en el caso del “Ejército de los Soldados Extraños (*Kitheitai*)” organizado en 1863 por Shinsaku Takasugi (1839-1867) excepcionalmente aparecía la intención de organizar sin discriminación tanto a los campesinos y los ciudadanos plebeyos como a los guerreros de estamento inferior y superior. Querían solamente utilizar a las masas campesinas y urbanas cuando fuera necesario, debido a sus prejuicios y desprecios enraizados contra las masas populares. Por ejemplo, al derribar al ejército del gobierno de Tokugawa aprovecharon el tumulto espontáneo de las masas populares, llamado “Que será, será (*Eeja naika*)”, mientras que ejecutaron por orden del ejército a un soldado del ejército antigubernamental, Sozo Sagara, quien trató de defender la causa popular. En fin, los guerreros dirigentes del movimiento nunca podían hacerse revolucionarios y nacionalistas en el sentido burgués.

⁵ Palabras del entonces ministro inglés comisionado en Japón, R. Alcock.

El nuevo gobierno así establecido, naturalmente no podía menos que ser conservador en esencia, aunque sólo en apariencia se portaba democrático burgués. En los "Cinco Juramentos (*Go-gajo no seimon*)" que el nuevo gobierno promulgó como los principios de su política, el primer juramento decía que "todos los asuntos se consulten ampliamente y se decidan conforme a la opinión pública", y en 1871 se proclamó la igualdad de las cuatro castas: los guerreros (*shi*), los campesinos (*no*), los artesanos (*ko*) y los comerciantes (*sho*). Empero, en el borrador de los "Juramentos" estaba escrito que "todos los asuntos se consulten *entre los señores feudales...*", mientras que contra el principio de la igualdad se establecieron los títulos de "nobleza (*ka-zoku*)", "clase militar (*shi-zoku*)" y "pueblo común (*heimin*)", los cuales permanecieron en el registro civil hasta después de la segunda guerra mundial. Mientras tanto, la tarea de establecer un gobierno poderoso y centralizado se llevó a cabo con fervor. Naturalmente la constitución no fue promulgada.

En fin, la Innovación de Meiji, como Eitaro Noro decía:⁶

"Fue una transformación social trascendental, que marcó la iniciación del desarrollo preponderante de las relaciones de producción capitalistas contra las precedentes relaciones de producción feudales; o sea, que empujó hacia el establecimiento de la hegemonía de los capitalistas y los terratenientes 'capitalistas' contra los opresores feudales".

En otras palabras, el régimen establecido con la Innovación de Meiji era la "monarquía absoluta" o el absolutismo que se establecía en la época "de la decadencia del régimen feudal, que dicho organismo contribuyó a acelerar"⁷ a base del "equilibrio entre la nobleza terrateniente y la burguesía".⁸

Bajo este absolutismo iba desarrollándose el capitalismo japonés.

II. EL PROCESO DE ACUMULACIÓN ORIGINARIA

En Europa el proceso de acumulación originaria empezó con la expropiación de la tierra al campesinado, por la cual el capital podía abastecerse de gran cantidad de mano de obra barata. Pero en el

⁶ *Op. cit.*, pág. 121.

⁷ CARLOS MARX, "El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte" en Marx y Engels, *Obras escogidas*, Progreso, Moscú, 1971, t. I, pág. 312.

⁸ FEDERICO ENGELS, "Contribución al Problema de la Vivienda", *ibid.*, pág. 584.

Japón no había llegado el momento de completar la expropiación de la tierra al campesinado, ya que era más urgente expropiarle directamente gran cantidad de dinero que se convertía en capital, con la activa y directa intervención del gobierno, en algunos casos por sí mismo y en otros mediante su entrega a los altos funcionarios absolutistas, los ex señores feudales o los grandes comerciantes privilegiados. En consecuencia, el capitalismo japonés no podía menos que conservar sus rasgos particulares o deformarse.

Fue la revisión de los impuestos territoriales (*Chiso-kaisei*) promulgada en julio de 1873, la que se volvió la palanca más importante en el proceso de acumulación originaria. Allí se estipularon los tres trámites principales como sigue: 1) que toda la tierra en el país, inspeccionada y deslindada, se dividiera en tres clases; estatal, pública y privada, y que en la última clase se expidieran los títulos de propiedad a quienes se aseguraran sus propiedades; 2) que los impuestos territoriales se pagaran en dinero; su monto sería del 3% del valor del predio para impuesto central y del 1% para el local; 3) que los impuestos fueran pagados por los propietarios. Aun cuando esta revisión parecería un paso muy importante hacia el establecimiento de las relaciones de producción capitalistas en la agricultura, porque proponía sobre todo la propiedad privada de tierra, la sustitución de la renta en productos por la en dinero, etcétera; la realidad fue otra. En primer lugar, quería decir que el derecho de propiedad se entregaría a los terratenientes parasitarios en la tierra que había sido cultivada por los inquilinos y que representaba casi la tercera parte de toda la tierra cultivada. Las relaciones de producción entre los terratenientes parasitarios y los inquilinos quedaron intactas, o fueron legalizadas. En segundo lugar, era imposible que los inquilinos recibieran cualquier beneficio de la transformación de la forma de renta, ya que las tarifas impositivas y los precios de predios fueron calculados a base de la proporción entre el tributo y la porción que los campesinos podían retener: 4 por 6 (de la última cifra casi la mitad era para los terratenientes parasitarios). No cambió el cuadro de la severa explotación feudal, y menos aún si tomamos en cuenta que por ley aumentó la porción para los terratenientes de 30% a 40% de producto total. Según la estimación oficial la porción que le tocaba al inquilino era suficiente para el mantenimiento y la reproducción de su familia, y el 15% de la cosecha bastaba para recuperar el costo de producción, por tanto según esa estimación la tarifa del impuesto alcanzaría hasta el 50% de la ganancia. En fin, a través de la revisión el sistema de terratenientes parasitarios fue estabilizado o impulsado a crecer

por la "coerción extraeconómica" del poder político del nuevo gobierno, la cual era indudablemente necesaria para imponer la tarifa tan alta de impuesto, y para que el gobierno pudiera asegurarse gran cantidad de fondos.

En realidad, el sistema de terratenientes parasitarios iba reforzándose. La proporción de la tierra arrendada a los inquilinos había crecido de un tercio al promulgarse la revisión, a 36.8% en 1883, 39.3% en 1887, y 40.0% en 1892. Los agricultores hacendados, considerados como el germen de los empresarios capitalistas, estaban destinados a degradarse por los impuestos tan pesados sobre su minifundio de menos de una hectárea, mientras que un puñado de grandes terratenientes iba concentrando grandes extensiones, como se demuestra en el caso de la familia de Ito en la prefectura de Niigata, cuya propiedad creció de sólo 25 hectáreas durante la Innovación hasta un latifundio de 1 150 hectáreas al fin de la segunda guerra mundial, o en el caso de la familia de Tenno, cuya tierra acreció de 634 hectáreas en 1881 a la fabulosa cantidad de más de tres millones y medio de hectáreas.

De tal modo, el capitalismo en la agricultura japonesa fue destinado a desarrollarse por "el camino de tipo prusiano", por el que

"la hacienda feudal del terrateniente se transforma lentamente en una hacienda burguesa al modo del *Junker*, condenando a los campesinos a decenios enteros de la más dolorosa expropiación y del más doloroso yugo y destacando a una pequeña minoría de *Grossbauern* (grandes campesinos)".⁹

Aún más, me parece que en realidad se desarrollaba más lentamente y de manera más conservadora o reaccionaria que en el caso de Prusia a que Lenin aludió. Porque en el Japón estaba cerrada la puerta por la que hubieran podido desenvolverse cultivos a gran escala, ya que los terratenientes parasitarios nunca se preocuparon de los cultivos, sino únicamente de vender al precio más alto posible los tributos anuales (*nen-gu*) en la forma de arroz de los inquilinos y de invertir usurariamente sus ingresos en las ramas comerciales o industriales. Sólo en este sentido, los terratenientes japoneses se habían convertido en "capitalistas".

En lo tocante al desarrollo capitalista en la industria manufac-

⁹ VLADIMIR I. LENIN, "El Programa Agrario de la Social-Democracia en la Primera Revolución Rusa de 1905-1907", cap. I, 5.

turera, el nuevo gobierno no solamente convertía en capital la gran cantidad de dinero expropiada al campesino, sino también abastecía a los capitalistas de mano de obra con "los salarios más bajos que en la India".¹⁰ El nuevo gobierno tomó tres medidas principales para el fomento de las industrias.

En primer lugar, el gobierno entregó gran cantidad de bonos públicos a los ex-guerreros a cambio de los privilegios de que habían sido despojados, esos bonos sumaban más de 190 millones de *yen* hasta 1876 (compárese con la escala de presupuesto anual del gobierno de 60 ó 70 millones de *yen*). La mayoría de esos bonos iban convirtiéndose en el capital de los bancos establecidos por los ex-guerreros de estamento superior o mediano y los grandes comerciantes que habían comprado al precio nominal los bonos de los ex-guerreros de estamento inferior. La operación fue facilitada especialmente por los decretos sobre los bancos nacionales de 1872 y 1876 que permitían el establecimiento de los bancos con los bonos como capital.

En segundo lugar, el gobierno por sí mismo establecía algunas fábricas modernas o empresas capitalistas. Amplió las fábricas de armamentos y siderúrgicas transferidas del gobierno precedente, e instaló de nuevo la fábrica siderúrgica y de maquinaria en Akabane, Tokio, en 1871, seguida del establecimiento de la fábrica de cemento, los astilleros, etcétera. La infraestructura iba ordenándose directamente por el gobierno, originalmente para la defensa militar, lo que habría de fomentar la industrialización en general. El primer ferrocarril se construyó entre Tokio y Yokohama en 1872, después de que la concesión de construcción otorgada por el gobierno de Tokugawa a los norteamericanos se había cancelado con gran dificultad. Las minas, cuya posesión y explotación por el sector privado tanto nacional como extranjero se prohibieron en 1872, iban operándose cada vez más intensivamente por el gobierno. Tenemos que tener en cuenta que todas las industrias estatales se establecieron principalmente para la defensa o agresión militar.

Últimamente, el gobierno fomentaba y daba una gran cantidad de subsidios a la industrialización de la iniciativa privada. En los primeros años, el gobierno estableció las fábricas de modelos, adoptando la nueva tecnología occidental, para estimular las manufacturas privadas de hilados de seda, porque el aumento de la producción

¹⁰ MORITARO YAMADA, *Nihon shihonshugi bunseki*, Iwanami, Tokio, 1934, págs. 58-63.

de hilos de seda aliviaría directamente el gran déficit de la balanza comercial que había alcanzado a 78 millones de *yen* en 1868-81 (esas fábricas luego se vendieron a la familia de Mitsui al precio nominal). Por otra parte, los favoritos del gobierno, ya fueran los ex-guerreros, los grandes comerciantes o los funcionarios retirados, iban recibiendo muchos subsidios o apoyos directos del gobierno. La familia de Mitsui, que había tenido una gran agencia monetaria privilegiada durante el período de Tokugawa, iba acumulando una gran riqueza, comisionada en los asuntos monetarios y financieros por el nuevo gobierno que la proveía de fondos para la lucha de la Innovación de Meiji, y que en 1876 pudo establecer el Banco de Mitsui con el depósito de más de 9 millones de *yen* (cuya mitad fue del gobierno) y de 2 280 000 pesos de plata mexicanos (en esa época se llamaban "dólares" en el Japón). Yataro Iwasaki estableció la Casa Comercial de Mitsubishi, con los buques que le regaló el gobierno señorial. Yataro Iwasaki (1834-1885), un ex-vasallo del señorío de Tosa, estaba comisionado por el nuevo gobierno en la transportación monopólica durante la expedición contra Taiwán en 1874; a él se encomendaron los trece vapores modernos del gobierno —que participaron en esa incursión—, los cuales seguían en sus manos aún después de la expedición. Aquí encontramos los orígenes típicos de los "comerciantes políticos" (*sei-sho*), los cuales iban integrándose a los grandes grupos económicos (*zaibatsu*). Los subsidios directos del gobierno a los comerciantes privilegiados alcanzaron la cima con el Decreto de la Venta de Propiedades del Gobierno promulgado en 1880. Aunque la mina carbonífera de Takashima se entregó al precio nominal a Shojiro Goto (1838-1897), un ex-vasallo del señorío de Tosa, en 1870, antes de la promulgación, las ventas de este tipo se aceleraron desde ese momento (esa mina luego fue entregada a Mitsubishi). Las once empresas estatales principales fueron trasladadas a manos de Mitsui, Mitsubishi, Kakasaki, Furukawa y Asano.

De tal manera, también en la industria manufacturera el capitalismo había evolucionado por "el camino de tipo prusiano"; es decir, los elementos feudales se convirtieron en los "capitalistas", sin perder sus originales caracteres. Por eso fue tan natural que incluso en las fábricas o grandes minas sobrevivieran las relaciones de producción feudales, como el sistema de las muchachas trabajadoras residentes dentro de las fábricas, el sistema de capataces, etcétera, aunque los empresarios industriales fueron un poco más capitalistas que los terratenientes parasitarios.

III. REVOLUCIÓN BURGUESA ABORTADA Y EL ESTABLECIMIENTO DEL CAPITALISMO

En el Japón, como en los países occidentales, naturalmente surgían las aspiraciones hacia la revolución burguesa, que permitiera concluir el proceso violento de acumulación originaria. Pero, esas aspiraciones fueron cortadas en sus brotes por las fuerzas absolutistas que ya habían dado un paso al desarrollo capitalista por el "camino de tipo prusiano", y después de la estrangulación de los anhelos populares el capitalismo japonés vino a desarrollarse vertiginosamente por "el camino de tipo prusiano" sin reserva hasta su establecimiento a principios de este siglo, indudablemente con sus propios rasgos reaccionarios y agresivos al grado extremo.

Los sectores populares antigubernistas se organizaron en un gran movimiento llamado el "Movimiento de Libertad y Democracia (*Jiyu-minken-undo*)" de 1874-1884. Aunque era una lucha de una porción de los ex guerreros que habían sido derrotados por el despotismo absolutista en los primeros años desde que Taisuke Itagaki (1837-1919) y sus seguidores presentaron en 1874 una "Petición para el Establecimiento del Parlamento Elegido por el Pueblo", el movimiento adquirió con rapidez el carácter popular nacionalista en el verdadero sentido, principalmente por la participación de los campesinos y los terratenientes medianos y pequeños, quienes luchaban contra los impuestos territoriales, y de los comerciantes e industriales sin privilegio. A pesar de la violenta represión por el gobierno, iban creciendo las sublevaciones campesinas hasta que éste fue obligado a bajar la tarifa de impuesto de 3% a 2.5% del precio de predio en 1877. La "Unión para la Apertura del Congreso Nacional", renombrada en 1880 cuando se reorganizó la "Asociación Patriótica" restablecida en 1878, aumentó sus asociados de 87 000 hasta más de 130 000 sólo durante los primeros ocho meses, lo que condujo a la promulgación del compromiso imperial de abrir el congreso nacional en 1890 y de promulgar la constitución que el *Tenno* mismo aprobara.

Aun después de esto, la lucha contra el despotismo seguía adelante y día con día con más violencia, encabezada por el Partido Liberal constituido en 1880 y mano a mano con los campesinos pobres y los inquilinos. Sin embargo, en ese momento ya tenía éxito la política de "domesticar a los ex guerreros derrocados y descontentos, y al mismo tiempo atraer a los más capacitados que el promedio, como los campesinos ricos, los comerciantes poderosos, etcétera".¹¹

¹¹ Palabras de Tomimi Iwakura (1825-1883), exnoble y dirigente del nuevo gobierno.

La rápida industrialización llevada a cabo por el gobierno en el terreno de las industrias militares operaba como la palanca que permitía sobornar a la burguesía naciente. La diferenciación acelerada del campesinado y el establecimiento del sistema de terratenientes parasitarios hicieron entender a los terratenientes y a los campesinos ricos que sus intereses coincidían con los del absolutismo. Ya en 1882 el presidente del Partido Liberal, T. Itagaki, salió de viaje por el extranjero con fondos del gobierno, y el Partido se disolvió en 1884, un poco después de un sangriento choque entre los campesinos pobres apoyados por los activistas izquierdistas del Partido, y las fuerzas represivas del gobierno. En la *Historia del Partido Liberal*, T. Itagaki dice que el partido había tomado “el carácter socialista de manera sumamente horrible.” De ese modo abortó el primer movimiento democrático burgués en el Japón.

El sistema de cooperación o transacción entre los capitalistas privilegiados por el absolutismo y los terratenientes parasitarios, fue fundado como una precondition del vertiginoso desarrollo capitalista en los siguientes años. Podemos ver las expresiones políticas de esa cooperación en la promulgación de la Constitución de 1889, cuyo primer artículo dice que “el *Tenno* será sagrado e inviolable”, y en la apertura del primer congreso nacional, en cuya elección participaba sólo una parte pequeña de la población.

En el terreno económico, las manufacturas (o las empresas pequeñas) iban incorporándose como departamentos de las grandes empresas privilegiadas por el desarrollo capitalista en general, mientras que el sistema de terratenientes iba aprovechándose de la fuente de mano de obra extremadamente barata. Pero, la escasez de capital y la falta de algunas materias primas, especialmente el hierro, eran los obstáculos al desarrollo. En el terreno de las relaciones internacionales la tarea era muy importante para el desarrollo y para ganar el derecho autónomo de decidir las tarifas aduanales que se había perdido desde que se firmaron los tratados de amistad y comercio a base de la desigualdad.

Estas metas del capitalismo japonés fueron logradas de una vez a través de la guerra chino-japonesa de 1894-1895. Aunque originalmente fue provocada por el carácter militar absolutista del nuevo gobierno, o sea, su intención de elevar su prestigio internacional a fin de defenderse de las potencias occidentales, resultó beneficiado el desarrollo capitalista.

La militarización de la economía durante la guerra —que se mostraba por la alta participación de 65-70% del gasto militar en el presupuesto, fomentaba las industrias estratégicas—, seguía ade-

lante a base del chovinismo inspirado entre el pueblo por la razón de la intervención de tres países después de la guerra: Rusia, Francia y Alemania, que obligaron al Japón a devolver la península de Lia-tung otorgada en el tratado de paz. La gran cantidad de compensación de alrededor de 345 millones de *yen* (compárese con el presupuesto promedio en 1894-1895 de 180 millones de *yen*) no solamente compensaba al Japón el gasto militar, sino también lo abastecía de capital, por lo que el gobierno japonés apenas pudo establecer el sistema monetario del patrón oro en 1897. La concesión de Taiwan y las islas de P'eng-hu, la apertura de los cuatro puertos chinos, el establecimiento de la hegemonía sobre Corea y el tratado desigual con China, dieron al capitalismo japonés una perspectiva muy favorable del mercado externo, el cual era necesario especialmente para el desarrollo del capitalismo japonés que tenía el mercado interno extremadamente limitado por el predominio de las relaciones de producción semif feudales en las fábricas y minas y feudales en el campo. El prestigio del Japón, elevado por el triunfo, le permitió revisar los tratados desiguales con los países occidentales. Se le aseguraba el abastecimiento de hierro, —la materia prima más importante para la producción de los medios de producción—, de la mina de Ta-yeh, China, la que el Japón compró por primera vez en 1899.

El desarrollo capitalista vertiginoso en la posguerra podríamos verlo en las siguientes cifras. El monto total del capital pagado en las sociedades anónimas aumentó tres veces y media en nueve años de 1894 a 1903; es decir, de 255 mil *yen* en 1894 a 684 mil en 1899 y 888 mil en 1903. Sobre todo en la rama manufacturera las sociedades anónimas crecían relativamente con más rapidez; el monto de capital aumentó más de 3.8 veces en ese lapso. Los obreros en las fábricas que empleaban más de diez personas se incrementaron de 295 062 en 1893 a 701 463 en 1906. Teniendo en cuenta que eran 207 140 en 1886, entenderíamos que era más de dos veces que el lapso anterior la tasa de crecimiento de los obreros en la posguerra. Naturalmente los cambios cuantitativos tan radicales como estos acompañaban a los cualitativos.

Sólo con el abastecimiento de hierro de la mina de Ta-yeh, por primera vez en la historia japonesa fueron fundadas las bases de autoabastecimiento de acero. La Industria Siderúrgica Estatal Yawata fue establecida en 1897 para producir acero del hierro importado y del carbón de la parte norteña de Kyushu (la industria comenzó sus operaciones en 1901). En la Fábrica Naval Kure era producido el acero especial, lo que complementaba la producción de acero en el país. Del otro lado, en la producción de los bienes de consumo se

encontraba el cambio cualitativo, el que aparecía típicamente en la industria textil que representaba 73% del número de fábricas, 46% de caballos de fuerza y 67% de los obreros en 1900. Allí se estableció el proceso completo de cultura de gusano de seda o de algodón, de hilado y de tejido. En cuanto a la industria textil de seda, la producción de hilado por máquina superó la por mano en 1894, y la producción de tejido por máquina para la exportación en la región de Fukui obtuvo la preponderancia sobre la por mano en las regiones de Kioto y Gumma en 1899, mientras que la cultura de gusano de seda crecía en producción del promedio 1 222 000 *koku* en 1880-1884 al promedio de 2 461 000 *koku* en 1895-1899 sobre todo porque las familias rurales demandaban mucho los trabajos subsidiarios. La producción de hilado algodónero en el país superó su importación en 1890 y su exportación rebasó con espantosa rapidez a su importación en 1897, y en el caso del tejido la producción interna superó la importación en 1885 y la exportación sobrepasó la importación en 1909, mientras que la cultura algodónera vino disminuyendo por el costo relativamente alto causado por el predominio de minifundios hasta que se abolió la tarifa de importación en 1896, lo que quería decir que desde ese momento la importación de India, los Estados Unidos de Norteamérica y otros aseguraba el abastecimiento de materias primas a la industria textil de algodón al Japón. Naturalmente es indudable que en esa época el Japón pasaba por el cambio drástico tecnológico; en otras palabras por la *revolución industrial*. Por ejemplo, los husos en la industria textil crecieron vertiginosamente de cien mil en 1889 a más de un millón en 1897 por la importación de maquinaria occidental.

De este modo, podríamos concluir de acuerdo con Moritaro Yamada,¹² como sigue:

Cuando aparece el esquema de reproducción de manera estable significa que se establece el capital industrial. Como es sabido el esquema de reproducción consta de dos grandes sectores: producción de medios de producción y producción de bienes de consumo. Este último sector, en el caso de la formación del capitalismo japonés, lo representaba la producción textil. De aquí podemos deducir que en el Japón el capital industrial se estableció entre los años 1897 y 1907.

En otras palabras, era en los años del cambio de siglo cuando el capitalismo fue establecido *como estructura económica social* en el Japón.

En el Código Civil de 1898 fue reconocida totalmente la propiedad privada como el derecho principal, lo que generalmente es la expresión legal del establecimiento del capitalismo. Mientras tanto, su expresión en el terreno del movimiento social, el surgimiento de la contradicción entre el proletariado y la burguesía como la fundamental, se encontró sintomáticamente cuando en 1901 se fundó el primer partido político de los trabajadores, el Partido Socialdemocrático del Japón, por Sen Katayama (1859-1933), Shusui Kotoku (1871-1911), Isoo Abe (1865-1949) y Naoe Kinoshita (1869-1937).

CONCLUSIONES

Es indudable que el desarrollo económico en el período de Meiji era vertiginoso, ya que en sólo treinta y cinco años convirtió la estructura económica social puramente feudal en completamente capitalista. Pero, para eso era necesaria la dirección activa del gobierno absolutista. Por consiguiente, el desarrollo capitalista se había iniciado y evolucionado de manera muy deformada; en otras palabras, "desde arriba". Esto añadía al capitalismo japonés o a la manera del desarrollo capitalista algunos rasgos. En primer lugar, el capitalismo japonés fue establecido sin haber liquidado, o mejor dicho, habiendo reforzado las formas feudales de explotación o las relaciones de producción feudales sobre todo en el campo, y por consecuencia, se caracterizaba por la presencia de salarios terriblemente bajos, lo que permitía a las empresas competir con los países capitalistas desarrollados. En segundo lugar, el capitalismo japonés estaba caracterizado por el gran peso de las actividades bancarias y comerciales (o usurarias), porque venía evolucionando conforme a prioridades arbitrariamente impuestas por los grandes comerciantes que fueron los que se convirtieron en los grandes grupos económicos ("*zaibatsu*"), fuertemente apoyados por los altos funcionarios absolutistas que tenían sus orígenes en los guerreros de los señoríos opositores al gobierno de Tokugawa; principalmente, de Satsuma, Choshu y Tosa; es decir, los grupos procedentes de los grandes señoríos ("*hanbatsu*"). Finalmente, el capitalismo japonés se caracterizaba por su agresividad bélica, por las siguientes razones: 1) exagerada conciencia de autodefensa del absolutismo contra el capitalismo occidental, aunque realmente existía la necesidad de autodefensa, 2) la estrechez del mercado interno y, en consecuencia, la necesidad de recurrir al mercado externo, y 3) la estructura de reproducción que necesitaba el comercio exterior de gran escala en comparación

¹² *Op. cit.*, pág. 11.

con la escala de producción del país. En fin, el capitalismo japonés podía crecer sólo a base de grandes sacrificios de los pueblos japoneses y asiáticos. No es necesario decir que el caso del Japón nunca podrá servir de "modelo" de desarrollo para los países subdesarrollados de hoy, en el sentido en que la palabra "modelo" se usa comúnmente.

Estos rasgos creados en el proceso de formación del capitalismo japonés se han mantenido también en el proceso de desarrollo capitalista en este siglo, lo que condujo a la participación prematura en el campo imperialista, el establecimiento del fascismo *tennoista*, la provocación de la segunda guerra mundial y la derrota total del Japón. Además, para entender las realidades económicas japonesas en lo actual sería necesario tener en cuenta estos rasgos.

Finalmente, tengo que referirme de modo breve a la metodología. En este artículo he puesto énfasis relativamente sobre los aspectos internos, especialmente sobre las relaciones de producción, dependiendo principalmente de los resultados de los estudios marxistas, sobre todo de la discusión sobre la historia del desarrollo del capitalismo japonés, en la cual los académicos revolucionarios trataban de demostrar que en esa época el carácter de la revolución debería ser democrático burguesa, enfatizando el carácter precapitalista del *Tennoismo* y del sistema de terratenientes parasitarios, contra los mecanicistas que proponían que la revolución debería ser socialista ya que la estructura económica social era capitalista. En este sentido, a mí me parece que sería mecanicista y erróneo, por lo menos, el proponer que la sociedad o la economía latinoamericana ha sido capitalista desde la conquista ya que la América Latina se incorporó al "capitalismo mundial" (naturalmente hay que distinguir el capital mercantil del industrial), aunque es natural que la metodología del análisis sería diferente en el caso del país no colonizado y en el caso del país colonizado. Esto es sólo un ejemplo. Me sería muy grato que este artículo pudiera contribuir algo a los estudios latinoamericanos en la metodología de análisis.

Además, tengo que añadir, con agradecimiento, que para escribir este artículo dependí mucho de la *Historia del desarrollo del capitalismo japonés* (*Nihon shihonshugi hattatsu-shi*, nueva ed. Aoki, Tokio, 1969) por Fumio Moriya, además de las obras citadas en este trabajo.